



REFORMA UNIVERSITARIA: NUEVOS DESAFÍOS

Prof. Gerardo Omar Larroza

Rector de la Universidad Nacional del Nordeste.

Toda la comunidad universitaria conoce que la reforma universitaria fue un movimiento social y político fundacional de los sistemas universitarios actuales que surgió a principios del siglo XX en América Latina con repercusiones aun hoy vigentes. Si tuviera que sintetizar sus objetivos principales podría decir que fue democratizar la educación superior y hacerla más accesible para todas las personas, independientemente de su origen socioeconómico y otorgarle a la institución Universidad cierta autonomía que no permitiera que la intervengan intereses políticos de turno. Lo anterior habilitó a los profesores y estudiantes a tener una mayor participación en la toma de decisiones y en el diseño y desarrollo de los planes de estudio y de la política universitaria creando un mecanismo valioso: el co-gobierno universitario. En este sentido, la reforma universitaria fue un movimiento que transformó radicalmente la educación y nunca volvimos a ser los de antes.

Dichos ideales reformistas deben acompañarnos en la actualidad siendo una prioridad para los que gestionamos las instituciones desde los diversos roles, la mejora de la calidad de la enseñanza y la garantía del acceso a la educación superior a un mayor número de estudiantes; allí debemos centrar nuestra preocupación y ocupación permanentes.

Todas las poblaciones son conscientes que las universidades juegan un papel fundamental en la sociedad actual al formar a las personas que liderarán el futuro, sin embargo, muchas veces se nos critica a las universidades el no estar a la altura de los cambios tecnológicos y culturales del siglo 21. Es por ello, que debemos trabajar en la adecuación de los planes de estudio para incluir habilidades digitales y competencias interculturales, así como fomentar la creatividad y la innovación. Además, de trabajar en estrecha colaboración con empresas e instituciones para asegurar que nuestros graduados estén preparados para enfrentar los desafíos del mundo laboral actual.

No podemos desconocer que la innovación y la tecnología están transformando la vida de todos y todas a nivel global con tanta velocidad que aún no tenemos cabal conocimiento del alcance de los cambios. Es por estas razones que las universidades líderes en el plano internacional están adoptando nuevas herramientas digitales que mejoran la experiencia de aprendizaje y permiten una mayor interacción entre estudiantes y profesores, allí está una nueva manera de pensar la democratización del conocimiento y el acceso a los estudios superiores pregonados a principios del siglo XX.

Por otro lado, la internacionalización de las universidades es crucial en el mundo globalizado actual. No podemos quedarnos al margen de este proceso de colaboración que se está desarrollando con mucha fuerza entre instituciones académicas de diferentes países, para potenciarnos, transferir conocimientos e intercambiar y aprender de las diferencias culturales. En síntesis: enriquecernos como gestores, profesores, trabajadores “no docentes” y estudiantes, de las experiencias formativas que se vivencian en estas instancias ya que nos preparan para ejercer profesionalmente en entornos cada vez más globales.

El futuro de las universidades se nos presenta como un desafío a quienes las soñamos grandes, rigurosas, democráticas y transformadoras, por ello la reforma de 1918 sigue siendo ese faro que nos señala el camino, reversionado pero con sus mismos ideales; debemos adaptarnos para ser innovadores, cada vez más inclusivos y más que nunca, en este contexto social incierto: guardianes de la autonomía de una institución que ya dio suficiente cuenta que puede seguir tomando las mejores decisiones para nuestras sociedades.